



Un momento del comienzo de la actuación de los danzantes en la plaza de San Lorenzo. VÍCTOR IBÁÑEZ

# Fidelidad entre público y danzantes

La plaza de San Lorenzo volvió a llenarse, como cada año, para ver la primera actuación

Las escenas curiosas amenizaron la espera del público que desde la madrugada ocupó la zona

**Jara ARNAL**

**HUESCA.-** Al ritmo de una nueva 'canción del verano', titulada "El conejo de Teresa...", en alusión al cartel de las fiestas de este año, se mantuvieron ayer despiertos buena parte de los oscenses que, nuevamente, volvieron a llenar la plaza de San Lorenzo para ver la primera actuación de los danzantes. Antes de que amaneciera, los más cumplidores se hicieron con su hueco para ver en primera fila los dances y media hora antes de que empezara a sonar la música, no quedó espacio para sentarse y todo aquel que intentó colarse, recibió una sonora pitada y abucheos del personal. Los más privilegiados tuvieron los mejores 'palcos' desde las terrazas y ventanas de las casas que rodean la plaza. Sin embargo, la gente tuvo que esperar treinta minutos hasta que los danzantes se organizaron en la Botería Lafuente, lugar tradicional de reunión antes de bailar.

Pero antes de esto, la espontaneidad de los que aún llevaban la marcha nocturna en el cuerpo, fue la protagonista. Uno de los que más movilizó al personal fue un peñista que lucía una camiseta en la que se podía leer "¿Y el conejo también lleva camiseta?", en la parte delantera y, por detrás, un dibujo de una parrilla sobre la que se 'cocinaban' una pajarita, el conejo del cartel y una caricatura del alcalde de Huesca. Mientras, otro espontáneo se encargó de limpiar

la plaza para que los danzantes pudieran bailar. Ni el cansancio, ni la falta de sueño pudieron con el público, que no cesó de animar a cada uno de los danzantes que, antes de las ocho, hicieron su entrada en la plaza. Cinco minutos después, aparecieron los miembros de la Banda de Música de Huesca, que ayer estrenaron uniformes compuestos de pantalón negro, para hombres y mujeres, camisa blanca y corbata verde pistacho.

Mientras tanto, siguió la animación en la plaza y las escenas curiosas. Así, un espontáneo no

dudó en colocarle una pañoleta a una de las periodistas de la televisión autonómica que retransmitió en directo el acto. En otro punto de la plaza, un grupo de personas se hizo con una escalera y sillas para subirse sobre ellas y ver sin problemas los bailes. Y cuando todos estuvieron preparados y se hizo el silencio, dio inicio la actuación, que según el mayoral, Pascual Campo, fue una de las mejores de los últimos años por el "poquitín más de ganas" de los danzantes. "Los veo más movidos, con más ganas de saltar", comentó. Aun-

que, insistió, "el público es el que tiene que juzgar" la actuación. La intensidad de los bailes fue tal que alguno de los bailarines, como José Juan Andreu, llegó a partir uno de los palos en el baile. La responsabilidad del mayoral compite estos días con las ganas de bailar que aún conserva Campo y Jesús Ara, que ya lleva 50 años bailando, uno más que el primero. Éste resaltó tras el baile el "orgullo, la satisfacción y el privilegio" que sentía.

El público no paró de acompañar con palmas y gritos de 'olé' y "¡Viva San Lorenzo!" los dances

de espadas, palos viejos, cintas, palos nuevos, 'degollau' y espadas.

Mientras los danzantes se esmeraban y dejaban el aliento en los movimientos, una de las mujeres de los bailarines permaneció atenta a que no perdieran los complementos de la indumentaria. Otros, cuidaron de las espadas o los palos y algunos, como Andrés, el ahijado del danzante Daniel Cejalbo, con apenas 13 meses siguió con detalle el baile, con su propia indumentaria de danzante, y a los tres tíos que tiene en la agrupación.



Instante del dance del 'degollau'. VÍCTOR IBÁÑEZ



La animación reinó entre el público que se congregó en la plaza. VÍCTOR IBÁÑEZ